

## Entrevista con Union Blog

1. Si tuviera que resumir su carrera en cuatro grandes acontecimientos, ¿cuáles serían?

Tras una etapa en el Parlamento Europeo, me complace decir que mi carrera ha estado marcada por y a través del movimiento obrero. El primer acontecimiento fue cuando empecé a trabajar para el Departamento Internacional del sindicato CGIL en Roma, en 1987, donde -- bajo la dirección de Bruno Trentin -- me pidieron que abriera un puente hacia la CIOSL (en aquel momento la CGIL no estaba afiliada a ningún sindicato internacional). En 1990, esto condujo al segundo acontecimiento importante de mi carrera: ser enviada a Nueva York y trabajar con inmigrantes italianos (¡el trabajo práctico siempre es necesario!), al tiempo que desarrollaba contactos con la AFL-CIO. Me alegré mucho cuando la CGIL pasó a formar parte de la CIOSL en 1992. De repente, me pidieron que diera el tercer paso en mi carrera: Me incorporé a la oficina de la CIOSL en Ginebra (ocupando el espacio de trabajo de Guy Ryder, que se marchó para convertirse en Director de ACTRAV... ¡aunque no por mucho tiempo!) en agosto de 1998 como Director Adjunto, permaneciendo allí hasta 2009 como Secretario del Grupo de los Trabajadores. El cuarto paso -pero, de nuevo, claramente dentro de una estrategia coherente del movimiento obrero- fue pedirme que me uniera a ACTRAV en febrero de 2009. He pasado los últimos 14 años apoyando al Grupo e interactuando con centrales sindicales de todo el mundo, así como estableciendo una interacción amistosa con colegas de mi unidad y de fuera de ella.

2. ¿Cuál es su mayor satisfacción en sus años en la OIT?

En primer lugar, mi mayor satisfacción ha sido formar parte de la experiencia de la OIT. Ya sea a través del trabajo realizado en los órganos políticos o como empleado de la OIT, proceder del movimiento obrero ha sido una enorme gratificación, así como tener el sentido de la responsabilidad de estar a la altura de la tarea. Puedo citar las negociaciones de documentos importantes como la Declaración sobre la Justicia Social o haber participado en los trabajos para la celebración del Centenario o la buena marcha de los Órganos Rectores o de las Conferencias Internacionales del Trabajo (que ha sido mi principal responsabilidad en ACTRAV), pero al final lo que más me ha enorgullecido ha sido cuando -mediante esfuerzos colectivos- hemos ayudado a sindicalistas a salir de la cárcel o a obtener el reconocimiento de los gobiernos o mediante Convenios Colectivos de los empleadores. Mi sencillo mensaje es que la OIT tiene éxito cuando los trabajadores consiguen sus derechos.

3. ¿Cuál es su mayor pesar en la OIT?

No hablaría de "arrepentimientos", sino probablemente de preocupaciones. Aunque creo que cada fase de la vida de un individuo o de una organización debe reconocerse por lo que es y no quedarse en el pasado, es cierto que en 25 años (el tiempo que llevo en Ginebra), siento que la "dimensión colectiva" se ha erosionado. Espero que haya una nueva urgencia, tanto para los mandantes como

para la Oficina, de buscar soluciones basadas en la escucha y la comprensión mutuas, sin esconder bajo la alfombra las diferencias, sino prosperando en debates sólidos, que incluyan diferentes puntos de vista, para forjar herramientas que puedan promover los derechos en el trabajo, las normas in primis y el diálogo social. No necesitamos un refrendo genérico de la "Justicia Social" a través de discursos. Llegar a la justicia social sigue exigiendo tomar decisiones difíciles y adoptar posturas que a menudo resultan muy incómodas para los funcionarios internacionales, pero al fin y al cabo, para eso tenemos nuestro mandato y también nuestro trabajo.

4. Algunos colegas de la OIT no se atreven a defender sus propios derechos ni a afiliarse al sindicato del personal, por temor a represalias (por ejemplo, que no se les renueve el contrato o que se les considere y trate como alborotadores). ¿Qué consejo daría al personal de la OIT en esta situación?

Esta pregunta permite continuar el concepto anterior. En primer lugar, debo decir que sigo estando muy orgulloso de la tasa de sindicación en la OIT, posiblemente una de las más altas en un entorno democrático. También apoyo bastante la opción de sindicarse a todo el personal, ya que la OIT es un servicio público internacional. Como D1, por tanto en un puesto directivo, ¡conseguí mi carné sindical el día antes de firmar mi contrato! No quiero restar importancia a los temores de los colegas con contrato temporal o en el marco de la Cooperación al Desarrollo a ser señalados como alborotadores si se afilian al sindicato. Es una realidad y tenemos que asegurarnos de que -incluso en la OIT- no haya represalias. Una razón más para que los compañeros con contrato de presupuesto ordinario den ejemplo. ¿Cómo puedo luchar de verdad por los derechos de los trabajadores si yo mismo no estoy dispuesto a formar parte de un esfuerzo colectivo? Realmente creo que si formamos parte del movimiento en todas partes, nuestras voces podrán ser escuchadas. También animaría a los compañeros a pensar en presentarse a cargos electos: se es elegido o no, no se trata de una gratificación individual, sino de formar parte del proceso de toma de decisiones. En mi carrera, he tenido la suerte de ver cómo el personal (y la dirección de la OIT) reaccionó ante la amenaza de reducir severamente nuestros salarios: no luchamos sólo contra el posible recorte salarial, sino contra la forma en que se habría llevado a cabo. Me sentí orgulloso de la voluntad conjunta del Sindicato y de la Administración de encontrar una salida que no cercenara el Convenio Colectivo. Así pues, mi mensaje a todos mis colegas: Pensad en los trabajadores que arriesgan su vida a diario para exigir derechos en el trabajo. Vuestros derechos los construyeron los que vinieron antes que vosotros. No los den por sentados.

Por último, me siento feliz de haber servido y feliz de seguir adelante con mi vida, agradecido por lo que recibí de la OIT y espero haber dejado al menos una muestra de buen trabajo.

Ahora me uniré a la sección de los Ancien(ne)s y estaré encantado de tomar café de vez en cuando con colegas más jóvenes para verlos a ellos y a la organización prosperar en el esfuerzo por hacer del mundo un lugar mejor.